

**“QUE CADA  
CIUDADANO SEA  
UN BUEN  
TIRADOR”.  
CIUDADANÍA Y  
NACIÓN A TRAVÉS  
DE LOS  
EDITORIALES DE  
*TIRO NACIONAL*  
*ARGENTINO***

---

Artículo *por*

**BÁRBARA RAITER**

### Artículo

“Que cada ciudadano sea un buen tirador”. Ciudadanía y Nación a través de los editoriales de *Tiro Nacional Argentino*  
por **Bárbara Raiter**

## BÁRBARA RAITER

Profesora de Historia por la Universidad de Buenos Aires (UBA), donde cursa actualmente sus estudios de doctorado. Es docente de Historia Social General (UBA) y de Historia Moderna y Contemporánea e Historia Latinoamericana I (Universidad Nacional de General Sarmiento, UNGS). Integra el Grupo de Estudios Históricos sobre la Guerra (GeHiGue) del Instituto Ravignani (UBA). Ha publicado “Discursos y prácticas. La política en las sociedades de tiro”. *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, XCI (588).

Fecha de recepción: 15/4/2015 - Fecha de aceptación: 02/11/2015

**Artículo**

“Que cada ciudadano sea un buen tirador”. Ciudadanía y Nación a través de los editoriales de *Tiro Nacional Argentino* por **Bárbara Raiter**

## “QUE CADA CIUDADANO SEA UN BUEN TIRADOR”. CIUDADANÍA Y NACIÓN A TRAVÉS DE LOS EDITORIALES DE *TIRO NACIONAL ARGENTINO*

### Resumen

Durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX, en el marco de las profundas transformaciones sociales, económicas y políticas que se producían entonces en la Argentina, los vocablos ciudadanía y nación fueron objeto de intensos debates. Uno de los espacios donde las ideas de nación y ciudadanía formaron parte del debate fueron las sociedades de tiro, en las cuales la práctica del tiro de guerra ciudadano fue alentada por el Estado nacional a través de organismos específicos. En este trabajo analizaremos la revista *Tiro Nacional Argentino*, a fin de indagar qué ideas de ciudadanía y nación enmarcaban el propósito manifiesto de ésta de promocionar la práctica del tiro de guerra entre los ciudadanos.

### Palabras clave

Ciudadanía – Nación - Tiro de guerra - Sociedades de tiro - Estado

## “EACH CITIZEN SHALL BE A GOOD SHOOTER”. CITIZENSHIP AND NATION THROUGH *TIRO* *NACIONAL ARGENTINO* EDITORIALS

### Abstract

During the last decades of the nineteenth century and the early twentieth century, in the context of the deep social, economic and political transformations that were taking place in Argentina, the terms citizenship and nation were subject of intense debates. The shooting societies were one of the spaces where the ideas of nation

**Artículo**

“Que cada ciudadano sea un buen tirador”. Ciudadanía y Nación a través de los editoriales de *Tiro Nacional Argentino* por **Bárbara Raiter**

and citizenship were discussed, and the practice of civic war shooting encouraged by the national government through specific agencies. In this paper, we will analyze the magazine *Tiro Nacional Argentino* to inquire what ideas of citizenship and nation defined its manifest purpose of promoting the practice of war shooting among citizens.

**Keywords**

Citizenship- Nation – War shooting – Shooting societies - State

## Artículo

“Que cada ciudadano sea un buen tirador”. Ciudadanía y Nación a través de los editoriales de *Tiro Nacional Argentino*  
por **Bárbara Raiter**

# “QUE CADA CIUDADANO SEA UN BUEN TIRADOR”. CIUDADANÍA Y NACIÓN A TRAVÉS DE LOS EDITORIALES DE *TIRO NACIONAL ARGENTINO*

En los últimos años numerosos trabajos han analizado, desde diferentes perspectivas, los problemas de la construcción de la ciudadanía y de la nacionalidad en la Argentina durante las décadas finales del siglo XIX y las primeras del siglo XX. En ese período ciudadanía y nación eran vocablos que estaban presentes en numerosos debates de la más diversa índole, tanto en cuanto a los temas que involucraban la transformación del estado, como de la economía y de la sociedad, especialmente a partir del fenómeno inmigratorio. Todos estos debates se encontraban enmarcados en la profunda transformación que vivía entonces el país.<sup>1</sup>

Este trabajo se propone analizar uno de los ámbitos en los cuales las ideas de ciudadanía y nación fueron parte del debate, a través de una práctica y de una forma de sociabilidad específicas: las sociedades de tiro. En particular analizaremos la revista *Tiro Nacional Argentino*, a fin de indagar qué ideas de ciudadanía y nación enmarcaban el propósito manifiesto de ésta de promocionar la práctica del tiro de guerra entre los ciudadanos.

*Tiro Nacional Argentino* apareció por primera vez en julio de 1910. En el editorial de su primer número, la revista declaraba sus objetivos: promocionar el tiro de guerra entre la mayor cantidad de personas posibles, para “conseguir de *cada ciudadano un buen tirador!*” (“Nuestro primer número”, 1910, p. 33), aprovechando que en ese momento “el pueblo siente la necesidad de ser fuerte y, estrechando

---

<sup>1</sup> Las problemáticas de ciudadanía y de nación en Argentina han sido trabajadas, entre otros, por Bertoni, 2001; Lionetti, 2005; Macías, 2011 y 2014; Macías y Sabato, 2013; Sabato, 2008; Sabato y Lettieri, 2003; Villavicencio, 2003. Para otros casos latinoamericanos pueden consultarse los trabajos de Murilo de Carvalho, 1995 y 1997; y Sabato, 1999.

### Artículo

“Que cada ciudadano sea un buen tirador”. Ciudadanía y Nación a través de los editoriales de *Tiro*

*Nacional Argentino*  
por **Bárbara Raiter**

filas, mira con simpatía la instrucción del tiro de guerra ciudadano en la República”. (“Dos Palabras”, 1910, p. 1)

*Tiro Nacional Argentino* era publicada por la Dirección General de Tiro y Gimnasia del Ejército en un formato mensual, aunque ocasionalmente se publicaran tres números juntos (sobre todo los correspondientes a los meses de verano, enero-febrero-marzo, cuando las sociedades de tiro –y los colegios- no tenían actividad). La revista se distribuía gratuitamente en las sociedades de tiro y los colegios nacionales donde se practicaba el tiro. Todas las personas que participaban en esos ámbitos podían acceder a la misma.

En *Tiro Nacional Argentino* se llamaba *tiro de guerra* al tiro al blanco realizado por ciudadanos con armas largas (fusil máuser o carabina), el cual se practicaba en instalaciones civiles como sociedades de tiro o colegios secundarios.<sup>2</sup>

La historia de las sociedades de tiro en el país se remonta a la segunda mitad del siglo XIX, mucho antes de la aparición de la revista. En el país funcionaron entre 1860 y las primeras décadas del siglo XX más de un centenar de sociedades de tiro, en aglomeraciones urbanas de distinto tamaño (desde pequeños pueblos a grandes ciudades) localizadas por todo el territorio, aunque la mayor concentración se encontraba en la región del Litoral y la provincia de Buenos Aires. La mayor parte de estas asociaciones nacieron en algunos momentos específicos, alrededor de 1901-1902, de 1904-1905 y de 1907-1908. El primer y el último momento de auge asociativo se concentró alrededor de coyunturas de tensión internacional, ante la posibilidad de un conflicto armado primero con Chile y luego con

---

<sup>2</sup> Existían otras prácticas de tiro, como el tiro al blanco con revólver, tiro a la paloma, etc. Estas prácticas también eran reseñadas en *Tiro Nacional Argentino* pero con menor asiduidad y otorgándoles menor importancia relativa. No encontramos referencias a estas prácticas de tiro en los editoriales, mientras sí aparecía en éstos la práctica del tiro de guerra. Las notas generales de la revista referidas al tiro de guerra ocupaban un espacio central y mayor que las notas sobre otras prácticas de tiro.

### Artículo

“Que cada ciudadano sea un buen tirador”. Ciudadanía y Nación a través de los editoriales de *Tiro Nacional Argentino* por **Bárbara Raiter**

Brasil. Por otra parte, el segundo momento de auge asociativo es probable que se relacionara con la formación de la Dirección General de Tiro y su accionar en la promoción del tiro de guerra, especialmente el otorgamiento de subsidios a las sociedades para la construcción, ampliación o reparación de sus polígonos de tiro.

Las sociedades de tiro eran uno de los múltiples espacios de sociabilidad con gran vitalidad durante el período.<sup>3</sup> Las instalaciones de las sociedades de tiro (aunque variaban en tamaño y complejidad) incluían polígonos, salones, bufets, a veces bibliotecas, espacios al aire libre para picnics y también plazas de ejercicios físicos. Sus instalaciones eran utilizadas por los socios y sus familias a la vez que por invitados, reservistas, estudiantes y en algunos casos también por cuerpos del ejército y la armada. Los concursos y campeonatos de tiro que organizaban periódicamente las sociedades solían reunir una cantidad importante de personas de la localidad y de localidades vecinas, que disfrutaban de las múltiples instalaciones de la sociedad.

La Dirección General de Tiro era una dependencia del Ejército Argentino que buscaba promocionar la práctica del tiro de guerra entre los ciudadanos a la vez que se proponía controlar y dirigir esa práctica. La Dirección General de Tiro fue creada en 1905 en reemplazo de la primera dependencia que tuvo esa función, la Inspección General de Tiro.<sup>4</sup> Según la ley de servicio militar obligatorio, todos los soldados licenciados del servicio se convertían en reservistas del ejército y debían cumplimentar una práctica anual

---

<sup>3</sup> Son numerosos los trabajos que han analizado los espacios y las formas de sociabilidad, entre otros Di Stéfano, Sabato, Romero, Moreno, 2002, y Gayol, 2000. También existen trabajos específicos sobre deporte y sociedad, como por ejemplo el de Frydenberg, 2011, y el de Hora, 2014.

<sup>4</sup> La Inspección General de Tiro estuvo dirigida por el Ingeniero Carlos Morra, mientras que la Dirección General de Tiro y Gimnasia que la reemplazó fue pensada como una comandancia del Ejército, siendo sus directores considerados al mando de tropa. El primer director general de tiro fue el coronel Sarmiento, aunque estuvo al mando de la Dirección unos pocos meses. Su reemplazante, el coronel –luego general- Eduardo Munilla estuvo al frente de la Dirección desde 1904 hasta 1918.

**Artículo**

“Que cada ciudadano sea un buen tirador”. Ciudadanía y Nación a través de los editoriales de *Tiro Nacional Argentino* por **Bárbara Raiter**

obligatoria de tiro. El espacio físico donde estas prácticas tenían lugar eran los polígonos de las sociedades de tiro (Cantón, 1969; Comando en jefe del Ejército, 1971; Forte, 2003; Rouquié, 1981). Tanto la Inspección como la Dirección General de Tiro dependían directamente del Ministro de Guerra y tenían como objetivos principales ser la institución de enlace entre las sociedades de tiro y el Ministerio, reglamentando la práctica de tiro entre los reservistas y distribuyendo entre las sociedades los recursos estatales.<sup>5</sup>

Las sociedades de tiro recibían de la Dirección General de Tiro apoyos materiales (fusiles, municiones, blancos de tiro, planillas de tiro) y monetarios (premios para los concursos; subvención mensual para funcionamiento regular; subvenciones extraordinarias para construcción o refacción de polígonos). Estos apoyos de la Dirección General de Tiro se legitimaban en la función que cumplían las sociedades como auxiliares en el entrenamiento de reservistas, pero también con ese propósito manifiesto que mencionáramos al inicio de este trabajo: promocionar la práctica del tiro de guerra entre los ciudadanos (Ministerio de Guerra, 1901, y Ministerio de Guerra, 1905).<sup>6</sup>

Para acceder a los apoyos materiales y monetarios de la Dirección General de Tiro las sociedades de tiro debían cumplir con un conjunto de reglamentaciones específico, aunque permeable a ciertas modificaciones. Debían mantener abiertos sus polígonos los fines de semana y días festivos para la práctica de reservistas, tener estatutos

---

<sup>5</sup> La Inspección General de Tiro fue creada por el decreto 3715 del 27 de mayo de 1901, mientras que la Dirección nació con el decreto 4091 del 1º de mayo de 1905 (Domínguez, 1905, pp. 173-174, 512-513). En la organización del Ejército las Direcciones Generales (de Tiro y Gimnasia, de Personal, de Material, de Ingenieros, de Administración y de Sanidad) tenían entonces el mismo rango institucional que el Estado Mayor General, el Consejo de Guerra y la Secretaría del Ministerio. Véase Comando en Jefe del Ejército, 1905, pp. 267-271 y 521-523.

<sup>6</sup> En la primera de esas memorias se reseña la creación de la Inspección General de Tiro; en la segunda, la creación de la Dirección General de Tiro. Riccheri primero y Godoy después legitiman estas instituciones en función de su relación con el servicio militar obligatorio. Cabe aclarar que los ciudadanos que practicaran tiro y rindieran un examen de tiro podían reducir el tiempo de servicio militar obligatorio.



**Artículo**

“Que cada ciudadano sea un buen tirador”. Ciudadanía y Nación a través de los editoriales de *Tiro Nacional Argentino* por **Bárbara Raiter**

aprobados por la Dirección General de Tiro, contar con al menos 50 socios, realizar un concurso anual para reservistas y contar con blancos y distancias de tiro reglamentarias (según el plan de ejercicios de tiro del Ejército).<sup>7</sup>

Sin embargo, estas reglamentaciones no eran excluyentes y las sociedades podían recibir los apoyos de la Dirección aunque no cumplieran exactamente con las normativas vigentes. Como muchas sociedades habían construido sus polígonos con anterioridad a las reglamentaciones de la Dirección General de Tiro (como dijimos antes, la historia de las sociedades de tiro precedió a la creación de la Dirección), no contaban con blancos de tiro a distancias reglamentarias; sin embargo, esto no les impedía recibir los apoyos materiales dispuestos por ésta. Al mismo tiempo, los concursos para reservistas solían subsumirse en la jornada de concursos anuales realizada por las sociedades, donde se incluía una categoría de tiro exclusiva para reservistas. Por otra parte, la gran mayoría de las sociedades que recibían subvenciones mensuales de funcionamiento de la Dirección General de Tiro contaban con 50 socios exactos. Es poco probable que todas ellas tuvieran exactamente ese número de socios; es posible que los socios declarados a fin de obtener las subvenciones no fueran reales sino estimados, hecho que no podía ser desconocido por la Dirección.<sup>8</sup>

La creación de la Dirección General de Tiro, los apoyos materiales otorgados por el Estado y la publicación de *Tiro Nacional Argentino* nos permiten sostener que existía un interés por parte del estado nacional de promocionar la práctica del tiro de guerra ciudadano. La pregunta

---

<sup>7</sup> Los ejercicios de tiro reglamentarios en el ejército incluían tres posiciones (rodilla en tierra, acostado, de pie) en tres tipos de blancos de tiro (circular, silueta, maniquí) y a diversas distancias (100, 250, 350 y 500 metros).

<sup>8</sup> Los montos de los subsidios mensuales para funcionamiento de las sociedades otorgados por la Dirección General de Tiro variaban en función de la cantidad de socios y de tiradores mensuales registrados, según diversas categorías establecidas por la Dirección: auxiliar, primera, especial. La inmensa mayoría de las sociedades tenían una categoría auxiliar.

### Artículo

“Que cada ciudadano sea un buen tirador”. Ciudadanía y Nación a través de los editoriales de *Tiro Nacional Argentino* por **Bárbara Raiter**

que guía nuestro trabajo, entonces, es indagar acerca de cuál era el interés del Estado en promocionar esta práctica. Una primera respuesta podríamos encontrarla en un editorial de la misma revista:

Entre nosotros, la práctica del tiro en los stands, desempeña una doble tarea: prepara al individuo para la defensa nacional, familiarizándolo con el manejo y empleo del fusil de guerra, y afianza y desarrolla el concepto de la nacionalidad. En el polígono (...) se forman argentinos”. (“Editorial”, 1918, pp. 3-5).<sup>9</sup>

La cita anterior menciona un doble propósito en la promoción del tiro de guerra. El primero sería militar: afianzar la práctica del tiro de guerra permitiría que más allá del tiempo de servicio militar (e incluyendo a aquellos que hubieren sido exceptuados del mismo) los ciudadanos efectuaran ejercicios de tiro que les permitieran manejar los fusiles con mayor pericia, dada por la periodicidad de la práctica, y estuvieran así preparados para utilizarlos en caso de ser necesario.<sup>10</sup> El segundo propósito sería “formar argentinos”, que en términos de la revista implicaba desarrollar la “nacionalidad” y, también, defender la nación.<sup>11</sup>

---

<sup>9</sup> La gran mayoría de las veces, como en este caso, los editoriales de la revista no estaban firmados. A partir de 1914 muchos de los editoriales (y también algunas notas) muestran el impacto de la Primera Guerra Mundial, refiriéndose tanto a organización militar, batallas, armamentos y especialmente al problema del reclutamiento de soldados.

<sup>10</sup> Miguel Ángel Centeno sostiene que, aunque a través del servicio militar obligatorio los militares se propusieron como guardianes de valores patrióticos, no lograron incorporar a los ciudadanos -muchos de ellos extranjeros- en una sociedad más cohesiva e integrada, especialmente porque la conscripción obligatoria fue muy limitada (no superior al 20 % de la población masculina adulta). Centeno, 2002, pp. 256-260. Tanto en *Tiro Nacional Argentino* como en las *Memorias* de la Dirección General de Tiro y las *Memorias* del Ministerio de Guerra aparece periódicamente la preocupación por instruir en el tiro de manera permanente a una mayor cantidad de ciudadanos, dado que el servicio militar obligatorio no incluía a la totalidad de varones adultos y que además el tiempo de conscripción era limitado.

<sup>11</sup> Las ideas de nación y nacionalidad argentina estaban siendo debatidas y resignificadas en el período trabajado. Algunas aproximaciones a estos debates han sido abordadas por Bertoni, 2001, y Villavicencio, 2003, y también por Funes, 2006, y Terán, 2008.

**Artículo**

“Que cada ciudadano sea un buen tirador”. Ciudadanía y Nación a través de los editoriales de *Tiro Nacional Argentino* por **Bárbara Raiter**

Si analizamos otras notas de la revista podemos ahondar en el significado de defender la nación. Defenderla implicaba fortalecerla ante aquellos elementos que podrían atacar contra ella en términos internos: la inmigración, los conflictos sociales y políticos, el individualismo. Como refiere una nota de 1915,

“El tiro, establecido al principio como un deporte grato a determinadas personas, en su mayoría extranjeras, es en la actualidad una institución altamente meritoria, que no solo concurre a robustecer la defensa nacional, adiestrando a los argentinos en el manejo y empleo del fusil de guerra, sino que sirve a la vez de crisol en que se funden y templan los elementos constitutivos de nuestra raza en embrión. (...) el extranjero que entra a un polígono, que empuña el fusil, hace profesión de fe como argentino y se incorpora a la nación (...) El stand, que es foco de energía y patriotismo, debe marchar paralelo con la escuela (...) y allí donde frente al colegio se abra el polígono se tendrá la impresión de que nada ni nadie lograrán torcer el rumbo de los grandes destinos a que nos vamos encaminando como nación” (“Los polígonos de tiro. Un esfuerzo prodigioso”, 1915, p. 28)

En la cita anterior, la práctica de tiro y la práctica escolar son constructoras de argentinos: ciudadanos de una nación. Para Susana Villavicencio la historia de la ciudadanía incluye distintas dimensiones, el desarrollo de mecanismos de inclusión y exclusión dentro de la ciudadanía, como así también la historia de la asignación de valores de esa ciudadanía (lo que ella llama ideología de la ciudadanía). Para la autora, el imaginario de la nación tuvo una impronta de construcción a futuro; la nación era concebida por las élites políticas como un proyecto donde se unirían los distintos elementos dispersos. Hacia fines del siglo XIX el paradigma político imperante, el positivismo, realizaba un doble movimiento de inclusión de los sectores asimilables y de exclusión de aquellos que no lo fueran. Para esta autora las élites tienen respecto de los extranjeros un margen de ambigüedad entre la inclusión y la exclusión

**Artículo**

“Que cada ciudadano sea un buen tirador”. Ciudadanía y Nación a través de los editoriales de *Tiro Nacional Argentino* por **Bárbara Raiter**

(Villavicencio, 2003). Si seguimos los argumentos de esta autora, para *Tiro Nacional Argentino* los extranjeros se convertirían en argentinos a través de la práctica del tiro en el marco de las sociedades de tiro. Esta práctica pasa de ser un deporte de extranjeros (las primeras sociedades de tiro eran suizas o italianas y respondían a una lógica asociativa de colectividades inmigrantes) a ser una práctica cívica nacional que excedía al deporte. Vista de este modo, la práctica de tiro tendría la cualidad de educar, crear y transmitir un conjunto de valores que permitirían a personas ajenas a la nación (extranjeros) incorporarse a la misma. Esos valores, por su parte, estarían relacionados con la participación individual en un colectivo que persigue el bien común supremo, la defensa de la nación, superadora de las diferencias individuales (religiosas, regionales y políticas).<sup>12</sup> De esta manera, la práctica de tiro entre los ciudadanos era vista como parte de una construcción nacional junto al servicio militar obligatorio y la educación común.<sup>13</sup> En palabras de *Tiro Nacional Argentino* “El stand es una escuela de civismo, una cátedra permanente de educación patriótica y moral, tan importante, tan necesaria y tan eficiente como el aula que el niño frecuenta.” (“El Congreso del tiro”, 1914, p. 148) Esta cita, cronológicamente anterior a las previas, nos permite mostrar que la preocupación por la ciudadanía y la nación era una presencia permanente en la revista, ya que la nota de la cual hemos extraído esta cita se refería a una iniciativa específica, la

---

<sup>12</sup> Las sociedades de tiro solían incluir en sus estatutos un artículo que dejaba fuera de su ámbito los debates políticos y las declaraba prescindentes de la participación política (Raiter, 2014). Esta prescindencia política de las sociedades de tiro coincidió en el tiempo con los intentos del estado de sustraer a las fuerzas armadas de los conflictos políticos y de colocarlas por encima de éstos (Forte, 2003), promoviendo el apoliticismo del ejército como institución (Bertoni, 2001).

<sup>13</sup> Es importante marcar que durante el período las instituciones y programas escolares eran también objeto de debate, como así también la impronta que debía tener la educación primaria y cuál debía ser allí el rol del estado. Lucía Lionetti ha analizado el rol de la escuela pública en la formación de una imagen de ciudadano en la cual se incorporaron, no sin debate, los ejercicios militares entre los niños como un elemento de la formación de ciudadanía (Lionetti, 2005). La impronta militar en la educación física ha sido analizada también por Bertoni, 2001, y por Aisenstein y Scharagrodsky, 2006.

**Artículo**

“Que cada ciudadano sea un buen tirador”. Ciudadanía y Nación a través de los editoriales de *Tiro Nacional Argentino* por **Bárbara Raiter**

organización de un congreso a nivel nacional donde participaran todas las sociedades de tiro representados por sus comisiones directivas. A la hora de marcar la importancia de esta iniciativa la revista retoma, una vez más, los argumentos que continuamente guían el accionar de la Dirección General de Tiro: la asociación entre práctica de tiro, ciudadanía y nación. Según la revista, y como se desprende de la cita anterior, el individuo que practica tiro de guerra en el stand de las sociedades de tiro se incorpora a la nación y se convierte en ciudadano. Este individuo gracias a su incorporación a la ciudadanía-nación deja de lado sus intereses individuales egoístas en pos de un bien común, el interés nacional, que tiene su forma en la república. Ese interés nacional se expresaría en el progreso (material, pero sobre todo moral) y se materializaría en la forma de una nación fuerte y poderosa, tanto hacia el interior como hacia el exterior. El poderío y la fortaleza de la nación hacia el exterior eran pensados en términos de la capacidad defensiva de ésta por la fuerza de las armas, portadas por ciudadanos aguerridos, comprometidos y patriotas.

Por otra parte, para la revista la fortaleza nacional a nivel interno se construía frente a dos peligros: el individualismo extremo por un lado y por el otro frente la conflictividad social y política, presente desde fines de 1890 y que recrudece en la primera década del siglo XX. Riccardo Forte ha analizado de qué manera esa conflictividad impactó en la oficialidad del ejército, alejándola del liberalismo y formando una posición donde la misma oficialidad de manera corporativa se comienza a pensar como tutora del bien nacional, especialmente a través del servicio militar obligatorio (Forte, 2003). Sin embargo, el trabajo de Forte, al centrarse en el ejército como fuerza, no permite analizar la importancia del tiro de guerra ciudadano que se realizaba en las sociedades de tiro. Al analizar *Tiro Nacional Argentino* vemos que en la revista se distingue la práctica del tiro de guerra en dos tipos de tiradores: los hombres bajo bandera (soldados, suboficiales, oficiales) y los ciudadanos (entre quienes se encuentran los reservistas). El interés de la revista es justamente promocionar la práctica de tiro entre los ciudadanos, es decir entre aquellas

**Artículo**

“Que cada ciudadano sea un buen tirador”. Ciudadanía y Nación a través de los editoriales de *Tiro Nacional Argentino* por **Bárbara Raiter**

personas que no son parte del ejército, a través del apoyo material y de propaganda a las sociedades de tiro. Siendo la revista una publicación de una Dirección del propio Ejército creemos que este análisis nos permite mostrar ciertos matices y contradicciones en la interpretación de Forte, ya que la opinión de la “oficialidad” no sería única ni por supuesto unívoca. En las páginas de la revista es posible encontrar diferencias entre distintos colaboradores sobre la importancia de la práctica del tiro de guerra en las sociedades de tiro y también sobre los modelos de ejército que estaban en discusión.<sup>14</sup>

Para concluir, ciudadanía y nación aparecían en los editoriales de *Tiro Nacional Argentino* como términos equiparados, como sinónimos, y las sociedades de tiro tenían una importancia crucial en la construcción a futuro de éstas.<sup>15</sup> Una nación poderosa, aguerrida y fuerte requería una ciudadanía comprometida con ese bien común que es la construcción de la nación, y la práctica del tiro de guerra en las sociedades civiles de tiro sería un ámbito central para formar ciudadanos que dejaran de lado egoísmos o intereses particulares (de

---

<sup>14</sup> Aunque excede los límites de este trabajo, queremos mencionar que en *Tiro Nacional Argentino* es posible observar tensiones entre distintos colaboradores sobre la autonomía de las sociedades de tiro respecto de las autoridades militares, especialmente en lo referido a algunas de las prácticas que estas desarrollaban, como el llamado tiro de combate (a campo abierto, fuera del polígono de tiro). Es posible que estas tensiones se relacionen con las diferentes posiciones en los debates sobre la modernización del ejército que han sido abordados por Rouquié, 1981, y Forte, 2003.

<sup>15</sup> Aunque excede los propósitos de este trabajo es necesario aclarar que la construcción de la nación y la ciudadanía, si bien es pensada hacia el futuro, se realizaba a partir de elementos previos, preexistentes, que eran retomados y resignificados, como por ejemplo las guerras de independencia, pero también los conflictos políticos internos y los levantamientos armados, como las revoluciones radicales de 1893. En una nota de 1910 se reproducen los primeros capítulos de una monografía sobre el tiro escrita por el general Munilla y el capitán Portela (secretario de redacción de la Revista), publicada en el Censo General de Educación. Allí los autores sostenían que “el Estado, cuando se decidió a hacer suya esta obra de robustecimiento del poder militar de la República, por medio del culto ciudadano por el tiro de guerra, no tuvo que principiar, sino alentar, ayudar, crear también nuevas sociedades; pero a base de lo existente, que se reconocía ya obra cívica de previsión, con proyecciones nacionales”. “Monografía sobre el tiro”, 1910, pp. 38-41.

### Artículo

“Que cada ciudadano sea un buen tirador”. Ciudadanía y Nación a través de los editoriales de *Tiro Nacional Argentino* por **Bárbara Raiter**

colectividad inmigrante, de facciones políticas, de ideologías), donde – por supuesto- los oficiales tendrían un papel director sin entorpecer el desarrollo civil de esas prácticas. Ese papel director sería en principio técnico, la instrucción en el tiro de guerra, pero también podría ser moral a partir de la influencia militar sobre la sociedad civil alrededor de un conjunto de valores específicos. Esperamos en el futuro continuar la indagación alrededor de esta relación entre los ámbitos civil y militar, que fue muy compleja. Si bien en principio el ámbito militar -oficiales y suboficiales en actividad- podría pretender tener un papel rector sobre la ciudadanía y la práctica de tiro, por ejemplo a partir de la instrucción, lo cierto es que no existían instalaciones suficientes del ejército para la práctica de tiro entre los reservistas y por eso se recurría a las sociedades de tiro. Pero además, aunque pretendieran dirigir la práctica de tiro en las sociedades, tampoco había suficientes instructores que las recorrieran instruyendo a los ciudadanos.

La práctica del tiro de guerra ciudadano, si bien era individual, suponía también un conjunto. A diferencia de los duelos, analizados por Sandra Gayol (Gayol, 2008), la práctica del tiro de guerra implicaba una pericia técnica que podría preparar a los ciudadanos en la defensa nacional. El tiro a diversas distancias, en distintas posiciones y hacia distintos blancos de tiro no es puramente individual (como el de revólver, a 50 metros) sino colectivo. Es llamativo que el campeonato más promocionado por la Dirección General de Tiro durante el período fuera el Campeonato a la Bandera, en el que competían únicamente equipos de reservistas de cada sociedad, que se realizaba en el stand de la sociedad que hubiera resultado ganadora en la edición anterior. La Dirección General de Tiro otorgaba los premios de este campeonato, gestionaba el transporte de los equipos y por supuesto alentaba con una fuerte propaganda su realización.<sup>16</sup> Creemos que este ejemplo demuestra

---

<sup>16</sup> El Campeonato a la Bandera, también llamado Campeonato de Reservistas, se realizó por primera vez en 1908 por iniciativa del Tiro Federal Concordia. El equipo ganador recibía

### Artículo

“Que cada ciudadano sea un buen tirador”. Ciudadanía y Nación a través de los editoriales de *Tiro Nacional Argentino* por **Bárbara Raiter**

nuevamente ese interés de la Dirección por promocionar el tiro de guerra y hacer *de cada ciudadano un buen tirador*. Ese tirador no era un tirador individual, sino un componente del conjunto de ciudadanos armados en pos de la fortaleza nacional.

El impulso a la práctica del tiro de guerra entre los ciudadanos que promovió el Ministerio de Guerra a través de la Dirección General de Tiro, inspirado –como hemos mostrado– en la necesidad de fortalecer la nación, parece haber rendido sus frutos. Como dijimos, fueron muchas las sociedades de tiro que nacieron durante los primeros años del siglo XX. Pero además, sociedades que habían sido fundadas en el siglo anterior cambiaron su denominación, como la Sociedad de Tiro Suizo de San Jerónimo, que pasó a llamarse Tiro Federal San Jerónimo en 1902.<sup>17</sup> Pero además fue durante la primera década del siglo cuando se generalizó el lema con el que aún hoy, cien años más tarde, se reconoce a estas sociedades: “Aquí se aprende a defender a la patria”. Todavía queda, sin embargo, mucho que indagar acerca del impacto que tuvieron estas sociedades y estas concepciones de ciudadanía y nación en el conjunto de la sociedad argentina del período.

### **Bibliografía:**

Aisenstein, A. y Scharagrodsky, P. (2006). *Tras las huellas de la Educación Física escolar argentina. Cuerpo, género y pedagogía. 1880-1950*. Buenos Aires: Prometeo.

---

premios individuales (monetarios, pero también medalla y diploma) y se llevaba en guarda a su sociedad la Bandera de reservistas) hasta la siguiente edición del Campeonato.

<sup>17</sup> Este cambio de denominación no fue, empero, general. Muchas sociedades, como Tiro Suizo de Rosario y *Tiro á Segno* de la Capital Federal, mantuvieron sus denominaciones. Por otra parte, al menos en los primeros años del siglo XX las denominaciones “Tiro Federal” y “Tiro Nacional” eran casi sinónimos, encontrándose en las fuentes de la época ambas para denominar una misma sociedad. por ejemplo en distintos números de *Tiro Nacional Argentino*.



**Artículo**

“Que cada ciudadano sea un buen tirador”. Ciudadanía y Nación a través de los editoriales de *Tiro Nacional Argentino* por **Bárbara Raiter**

- Bertoni, L. A. (2001). *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Cantón, D. (1969). Notas sobre las Fuerzas Armadas argentinas. En T. Di Tella y T. Halperin Donghi. *Los fragmentos del poder*. Buenos Aires: Jorge Álvarez.
- Centeno, M. A. (2002). *Blood and Debt. War and the Nation-State in Latin America*. Pennsylvania: Pennsylvania State University.
- Comando en jefe del Ejército (1971). *Reseña histórica y orgánica del Ejército Argentino*. Buenos Aires: Círculo Militar.
- Di Stéfano, R., Sábato, H., Romero, L. A., Moreno, J. L. (2002). *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina, 1776-1990*. Buenos Aires: Gadis.
- Domínguez, E. (1905). *Colección de Leyes y Decretos Militares, Tomo VI (1899-1905)*. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.
- “Dos Palabras” (1910). *Tiro Nacional Argentino*, 1.
- “Editorial”. (1918). *Tiro Nacional Argentino*, 91-93.
- “El Congreso del tiro”. (1914). *Tiro Nacional Argentino*, 48.
- Forte, R. (2003). *Fuerzas armadas, cultura política y seguridad interna. Orígenes y fortalecimiento del poder militar en Argentina (1853-1943)*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Frydenberg, J. (2011). *Historia social del fútbol: del amateurismo a la profesionalización*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Funes, P. (2006). *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*. Buenos Aires: Prometeo.
- Gayol, S. (2000). *Sociabilidad en Buenos Aires: hombres, honor y cafés, 1862-1910*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Gayol, S. (2008). *Honor y duelo en la Argentina moderna*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Hora, R. (2014). *Historia del turf argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lionetti, L. (2005). La función republicana de la escuela pública: la formación del ciudadano en Argentina a fines del siglo XIX. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, X (27).

**Artículo**

“Que cada ciudadano sea un buen tirador”. Ciudadanía y Nación a través de los editoriales de *Tiro Nacional Argentino* por **Bárbara Raiter**

- “Los polígonos de tiro. Un esfuerzo prodigioso”. (1915). *Tiro Nacional Argentino*, 55 y 56.
- Macías, F. (2011). Política, Guardia Nacional y ciudadanos en armas. Tucumán, 1862-1868. *Entrepasados. Revista de Historia*, 36-37.
- Macías, F. (2014). *Armas y Política en la Argentina: Tucumán, siglo XIX*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Macías, F. y Sabato, H. (2013). La Guardia Nacional: Estado, política y uso de la fuerza en la Argentina en la segunda mitad del siglo XIX. *PolHis*, 11.
- Ministerio de Guerra (1901). *Memorias 1900-1901*. Buenos Aires: Talleres Gráficos del Arsenal de Guerra.
- Ministerio de Guerra (1905). *Memorias 1904-1905*. Buenos Aires: Talleres Gráficos del Arsenal de Guerra.
- “Monografía sobre el tiro”. (1910). *Tiro Nacional Argentino*, 2.
- Murilo de Carvalho, J. (1995). *Desenvolvimento de la ciudadanía en Brasil*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Murilo de Carvalho, J. (1997). *La formación de las almas. El imaginario de la República en el Brasil*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- “Nuestro primer número”. (1910). *Tiro Nacional Argentino*, 2.
- Raiter, B. (2014). Discursos y prácticas. La política en las sociedades de tiro. *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, 588.
- Rouquié, A. (1981). *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. Buenos Aires: Emecé.
- Sabato, H. (1999). *Ciudadanía política y formación de las naciones: perspectivas históricas de América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sabato, H. (2008). *Buenos Aires en armas. La revolución de 1880*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sabato, H. y Lettieri, A. (2003). *La vida política en la Argentina del siglo XIX: armas, votos y voces*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Terán, O. (2008). *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la “cultura científica”*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

**Artículo**

“Que cada ciudadano sea un buen tirador”. Ciudadanía y Nación a través de los editoriales de *Tiro Nacional Argentino* por **Bárbara Raiter**

Villavicencio, S. (2003). Ciudadanos para una nación. En S.

Villavicencio (ed.). *Los contornos de la ciudadanía: nacionales y extranjeros en la Argentina del centenario*. Buenos Aires: Eudeba.